



¿Retorno o Renovación?

Juan de Dios CARMONA PERALTA

La maduración del proceso hacia la plena democracia empieza a perfilarse y con ella están apareciendo más nítidos los contornos de las opciones.

Hay quienes consideran que cualquier esfuerzo por "restaurar la democracia" es un retorno al régimen político que imperó en Chile hasta 1970 y que no ve al hombre sino como un ciudadano elector. Sueñan con el Chile que fue, aduciendo que así debe ser el Chile de siempre, sin importarles las nuevas realidades y las nuevas condiciones que operan en el país y en el mundo.

Los sectores que se reconocen a sí mismos como "opositores" han creado un mundillo político-partidista que no quiere desprenderse de los cartabones anteriores. Los esquemas del "centro", de la "derecha" y de la "izquierda" han adquirido permanencia para ellos. Son títulos y palabras que los mismos dirigentes de antaño quieren verlos con vida y se desesperan porque ellos no la pueden insuflar. Tienen tanto vigor como los "referentes" a que ellos también han tratado de dar vida.

Para la mayoría de las chilenas y los chilenos comunes, estas posiciones suenan a cosa pasada. Por eso el mundillo de la oposición partidista a que nos referíamos, ha quedado como un pequeño compartimento estanco de la sociedad chilena. Ocupa páginas en los diarios, espacios en las radios, multitud de declaraciones. Pero ¿a quién interesan?

No es extraño, entonces, que esta ineficacia esté empezando a conocerse en el exterior. La semana pasada comentábamos las declaraciones del secretario de la Internaciona! democristiana, Herre-

ra Campins, quien, desesperado por la total falla de la oposición, propone "dentro de los más puros principios democráticos", estudiar un proyecto para derrocar a Pinochet.

A ellas podemos agregar los testimonios de la periodista Carmen Lira, enviada especial del periódico mexicano "La Jornada", quien, a pesar de sus claras preferencias comunistas, se pregunta en publicación del 29 de junio, refiriéndose a la oposición chilena: "¿Y los partidos políticos? ¿Qué hacen entre tanto los partidos?". Y se responde: "¡Ah, los partidos!... ¿Qué quiere que hagan sino dividirse o corretearse todo el tiempo unos a otros, para acabar comiéndose la cola? En este ambiente enrarecido, lo único que pueden hacer es lo que hacen: política ficción".

Toda esta acción partidista opositora aparece no sólo ineficaz, sino arcaica y anquilosada. La nueva generación busca la eficacia práctica en todos los campos y no porque abomine de las ideas y de la política. Desea que los principios se hagan realidad. Que la libertad, la igualdad de oportunidades, la capacitación, sean cosas concretas y no promesas de cambios de estructuras que vendrán con esquemas ideológicos dogmáticos. Los nuevos sindicalistas quieren organizaciones libres, no simples dependencias de partidos y prosperidad con participación y justicia. El criterio práctico de la mujer da mayor solidez a estos puntos de vista. La familia, el orden, la paz, la seguridad, la vivienda, el trabajo estable, la educación para los hijos, cuentan entre las nuevas prioridades. Los empresarios han empezado a conocer las bondades de una economía

libre, abierta al mundo, de respeto al derecho de propiedad, a la libre iniciativa, a la empresa privada y al espíritu creador y no se commueven con los que, apelando a lo que entienden por restauración democrática, no abandonan sus ideas socializantes o intervencionistas o no logran dar formas concretas a planteamientos que comprendan las ideas y realidades propias del mundo moderno.

Las clasificaciones del viejo régimen político que se quiere hacer retornar, parecen así conmover sólo a núcleos pequeños, compuestos por recalcitrantes ex dirigentes o representantes partidistas.

Chile está encauzado, en cambio, en una transición hacia una democracia plena, con nuevas instituciones y con una concepción y un objetivo de consolidar una sociedad libre. Lo que falta es invitar a los mejores a que entreguen lo que saben y lo que tienen de experiencia, para que participen impulsando el progreso real en todos los sectores y en todos los niveles. También un llamado a un desarrollo personal, para participar en una cultura de la libertad, del respeto al hombre creador. Una cultura que, a la vez, promueva formas modernas de solidaridad en organismos eficientes de servicio y de apoyo al verdadero progreso.

Esta es la profunda tarea de renovación que corresponde hacer a las organizaciones políticas que sean capaces de interpretar estas nuevas realidades. Lo importante es que no se dejen seducir por los llamados a un simple retorno a una partitocracia y a un sistema político que cumplieron su etapa y que, por lo mismo, aparecen ahora estériles, por no decir imposibles.